

## EL LADRÓN Y EL PERRO

Habiendo entrado de noche un ladrón en una casa, empezó a ladrar el perro que había en ella, y, para que callase, el intruso le echó un pedazo de pan.

Entonces le dijo el perro, con evidente filosofía:

-¿Por qué me das este pan? ¿Para hacerme un obsequio o para engañarme? Si matas o robas a mi amo y a su familia, aunque ahora me des pan para que calle, luego me dejarás morir de hambre. Por tanto, más me conviene ladrar y despertarlos que comerme el pedazo de pan que me ofreces. No creas, pues, que he de dejarme engañar tan fácilmente por alguien como tú.

Muchos arriesgan la vida por un fútil beneficio. El que no tiene prudencia abandona lo mucho por lo poco. Siempre hay que sospechar de los beneficios que ofrecen los malvados.

